



CONGRESO VIRTUAL
SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA
LIBERTAD RELIGIOSA
EN LA CULTURA DEMOCRÁTICA
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

M E N S A J E

LA HISTORIA QUE QUEREMOS

Al final de este Congreso, el Consejo Interreligioso del Estado de México considera oportuno dirigir este Mensaje a las Familias, a las Asociaciones Religiosas y sus Obispos, Pastores, Responsables y sus Comunidades, a las Autoridades del Gobierno Federal, del Estado de México y del Municipio de Naucalpan, Legisladores, Jueces y estudiosos del Derecho, Instituciones Educativas y de Salud, así como a todos los mexiquenses.

Como lo han planteado las diversas conferencias, en este marco de cambio epocal y de pandemia, es llegado el tiempo de ponernos de acuerdo para iniciar, unidos, la nueva narrativa que queremos para nuestra sociedad. El ambiente de colaboración amistosa que ha hecho posible este Congreso, suscita la esperanza de que las cosas pueden ser diferentes y mejores, para bienestar de todos en el Estado de México, que se describe a sí mismo en su Himno como “una prepotente existencia moral”. Tenemos la oportunidad de asumir nuestra historia y comenzar a contarla de una manera nueva, atreviéndonos, sin miedo, a superar los aspectos negativos, las heridas que quizá todavía esperan sanar, las sospechas o la desconfianza. Podemos hacerlo. La pregunta es: ¿Queremos hacerlo?

Cuatro grandes temas han iluminado este itinerario de encuentro y reflexión: Familia/Vida, Libertad Religiosa, Paz y Cultura Democrática. Hemos participado activamente no sólo las ARs, sino también las representaciones del Gobierno Federal en la materia, del Estado de México, del Municipio de Naucalpan y de la misma sociedad. Todos hemos dado vida,

intensidad y dinamismo a este Congreso: gracias a todos por su participación y, de manera especial, a Conciencia Nacional por la LR. Ha sido un Congreso importante por su significado y alcance; ha detonado un proceso de renovación y fortalecimiento, nos ha hecho descubrir desafíos a los que sólo unidos podremos dar la respuesta adecuada y, por tanto, nos deja tareas.

El CIEMEX, desde el piso firme de su Manifiesto, invita a todos los mexiquenses a soñar un mismo sueño de unidad, desde la propia identidad de los diferentes actores sociales, en un clima de verdad, honestidad, respeto y capacidad de apertura de corazón hacia el otro que cree o piensa diferente, para construir un marco social de entendimiento, de respeto y auténtica tolerancia y una actitud vital de esperanza por un mundo mejor.

Desde la propia fe, misión religiosa y fundamento moral y ético que cada AR vive y proyecta en la sociedad, el CIEMEX propone un diálogo social y democrático, abierto y en clave de resiliencia y compliancia institucional y jurídica a favor de la familia y la libertad religiosa. Que esta nueva etapa sea coherente con los valores y principios que se han proclamado en este Congreso, para fortalecer y sanar a la familia como institución natural educativa, previa a la sociedad y al Estado. Queremos promover el conocimiento, aplicación y custodia de la Libertad Religiosa, como una manera concreta de poner los fundamentos de la Paz que todos anhelamos y necesitamos, no sólo en el Estado de México sino en toda la Nación.

Invitamos, en nombre de Dios, a todos los mexiquenses a dar un paso histórico, a un cambio de dimensión epocal: unirnos en mesas de diálogo para crear las respuestas, propuestas y acuerdos que integren las diferentes y legítimas formas de pensar, en un único proyecto de sociedad con cultura democrática y en el marco legal justo, que garantice a todos el derecho a vivir en libertad las diferentes dimensiones de la realidad social desde sus creencias y convicciones. Esto nos llevará a construir la cultura de la paz que queremos, desde un nuevo discurso público y una nueva narrativa que la realidad nos exige en estos momentos.

Este mensaje no es el espacio adecuado para proponer un proyecto en forma, con sus estrategias, objetivos y dinamismos, su estructura y logística. Pero quiere portar un llamado al corazón de todos los mexiquenses y de todos los mexicanos, a su sabiduría y reciedumbre, a sus anhelos de una sociedad mejor y un desarrollo con rostro humano. Hagamos de la FAMILIA/VIDA, la LIBERTAD RELIGIOSA y la PAZ un eje de reflexión, diálogo, compromiso y acción. Conozcámonos, y que las diferencias sean oportunidad de enriquecernos unos a otros buscando, como denominador común, el bienestar y la felicidad de todos. Hagamos del diálogo, el respeto y el servicio nuestras herramientas de trabajo en esta nueva narrativa.

¡Gracias a todos!

Consejo Interreligioso del Estado de México